



## Colegio Mayor Jorge Juan

Arquitecto: Alberto López Asiain y Selva

Edificio residencia en la Ciudad Universitaria de Madrid para 120 estudiantes, hijos de marinos, que puedan cursar sus estudios de carreras especiales y universitarias.

Edificio lineal con galería central y habitaciones individuales a ambos lados. Tres plantas iguales con escalera en el centro y aseos en los dos extremos, diez cuartos en cada ala al Suroeste y diez al Nordeste, con un total de cuarenta por planta.

La curvatura del edificio obedece a buscar el sol de saliente en las habitaciones posteriores.

La planta baja no tiene habitaciones; en ella se hallan el comedor y salón de estar, que rebasan la planta lineal, acusándose en volumen y haciendo una transparencia total del edificio en esa zona.

Coincidiendo con el vestíbulo principal de la escalera y dos entreplantas, se sitúan la Capilla arriba, que acusa toda su forma al exterior, y el salón de actos debajo. Con esta situación se consiguen dos cosas fundamentales: encontrarse en el centro de gravedad del edificio y la fácil ampliación de dichos locales con dos descansillos y tramos de la escalera, conservando buena visibilidad.

El uso diario de la Capilla nunca será del total de los estudiantes; si se hace una capilla capaz para ciento y pico de personas, es un gasto grande para un aprovechamiento íntegro, sólo cada siete días, mientras que el resto de la semana resultaría desacogedora y poco íntima. La misa del domingo puede

oírse desde la escalera con total visión del altar y sin ser estorbada por ruidos o movimientos, pues todos los habitantes de la casa están concentrados en este lugar.

En la planta de sótanos se alojan las cocinas, lavaderos, plancha, almacenes, pañoles, garaje y entrada de servicio, cabina de proyección, calderas y carbonera, dormitorios de servicio y vivienda del conserje, con entrada a su vez independiente.

Las habitaciones o celdas se han estudiado de manera que cumplan las tres funciones elementales necesarias en estos casos. El rincón de estudios con buena luz, con mesa y librería incorporadas que quedan ocultas, si se quiere, del resto de la habitación por una cortina, dejando ésta convertida en una sala de estar, con diván-cama y una butaca, donde puede reunirse un grupo a charlar y por fin de noche, es el auténtico dormitorio, con armario y lavabo empotrados. Todas tienen un balconcito, donde sacar la silla o la butaca al aire libre.

En el edificio, que es de fábrica de ladrillo, se han tratado las fachadas acusando la repetición del módulo y en los pñones se ha dejado la fábrica vista, lo más ciega posible, para acusar su sentido lineal.

En los interiores se ha mantenido un criterio de sencillez. Suelos de terrazo en color uniforme, paredes al temple y plásticos picados blancos y grises y la madera empleada en pocas ocasiones, en pino blanco, dan un aspecto de limpieza.

Las habitaciones de paredes blancas, en las que sólo desta-

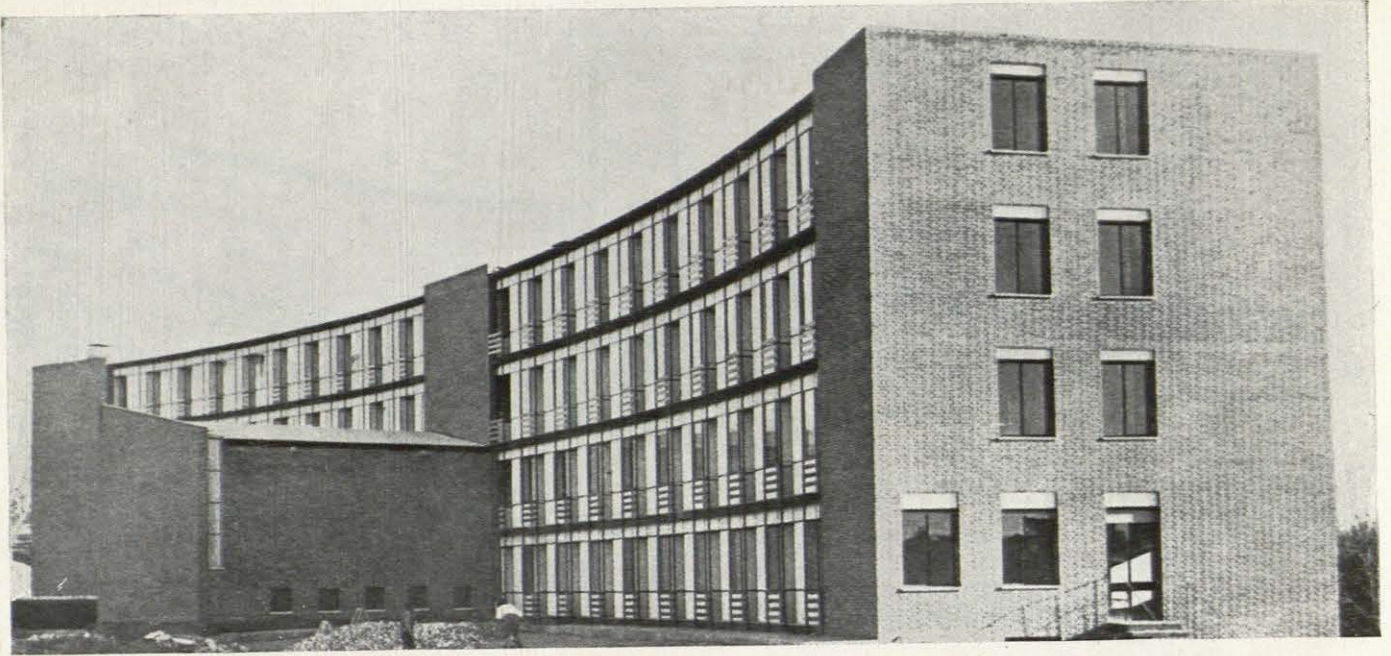












can los muebles barnizados en color rojo con tapicerías en crudo, por sufrido y discreto.

La Capilla, muy sencilla, sin materiales ricos, busca su espíritu en la expresión de un volumen orientado hacia el altar y la imagen, apoyándose en una iluminación intencionada. Paredes convergentes, la izquierda se une en textura (lisa) y color (oro viejo) al techo que asciende hacia la derecha, el altar y la imagen se descentran en el mismo sentido en equilibrio asimétrico. La pared derecha estática, blanca y de calidad más

tosca, es la que lleva las vidrieras coloreadas, que reflejándose en el techo y la pared opuesta de tono opaco dan luz apagada a la nave.

El muro testero a su vez, convergente hacia la derecha, de fábrica de ladrillo visto, soporta la imagen que en oro patinado y tierras se funde con él, está totalmente separado de las paredes y bañado en luz clara para destacar su misión de portador del foco principal de atracción, la marinera imagen de la Virgen del Carmen, obra de José Luis Sánchez.

